

«Lugar del martirio de Santos Juan y Pablo en su propia casa.»

Luego, adelantándoos algunos pasos, depositareis vuestros votos y vuestros homenajes ante la magnífica urna de pórfido colocada bajo el altar mayor y que encierra los cuerpos de los dos héroes cristianos. Cerca de los pasionistas se encuentra la vila Mattei, una de las más bellas *delizie* de Roma. Sus antigüedades de todo género, merecen la atención del viajero, que puede lisonjearse de ser allí muy bien acogido.

Siguiendo nuestro camino hacia San Juan de Letran, llegamos á la parte del Célio, ocupada en otro tiempo por los alojamientos de los soldados extranjeros, *Castra peregrina*. Muchas inscripciones halladas en aquel lugar, hacen creer á los eruditos que aquel fué el lugar de los cuarteles tan célebres en la historia. Yo solo referiré dos, de las cuales, la segunda ligeramente trunca, se conserva en el museo del Colegio romano.

COCCEIVS
PATRVINVS
PRINC.
PEREGRI
NORVM.

«Cocceyo Patruino, comandante de los soldados extranjeros.»

GENIO SANCTO
CASTRORVM
PEREGRINORVM
VR. ALEXANDER
ANALICLARIVS
VOD PEREGRE
ONSTITVTVS VOVIT
EDIL. CASTRORVM
M. LIBENS SOLVIT.

«Al genio tutelar del campo de los extranjeros, Alejandro Analiclaro, edil del campo, que ha cumplido justamente y con

alegría, el voto que habia hecho en un país lejano.»

En este lugar era donde alojaban los romanos á los bárbaros llamados á prestar socorro al imperio. De este número fué en primer lugar, la caballería flamenca que formaba la guardia de Augusto; 1 vinieron en seguida los soldados germanos, genizeros de Calígula; 2 luego las tropas ilyrias, alistadas en el ejército de Galba y que se encontraba en Roma el mismo día en que fué muerto este emperador; 3 por fin las cohortes armenias, guardias de corps de Constantino. Aquí vino á espirar uno de los últimos defensores de la libertad germanica, el rey Conodomario, que fué hecho prisionero por Juliano el Apóstata 4.

En aquellos lugares de ruido y de tumulto, se eleva hoy la pacífica iglesia de Santa María della *Navicella* (de la Navecilla.) Su nombre le viene de una pequeña barca antigua, *navicella*, que se encontró allí y cuya copia mandó colocar delante de la iglesia el pontífice Leon X. Esta barquilla era probablemente algun ex-voto ofrecido por algun oficial de marina á *Júpiter redux*, cuyo templo estaba en aquella parte del Célio y á quien invocaban los soldados para tener un regreso feliz 5. El soberbio mosaico del santuario que resplandece de oro y azul, se remonta al tiempo del papa San Pascual I; se ve en él al pontífice, besando el pié derecho de la Reina del cielo y recibiendo la bendición del Niño Jesus. El Salvador está en pié en el regazo de su Madre, postura majestuosa que atestigüa aquí como en Santa María la Mayor, el dogma de la maternidad divina. No olvidemos que el apóstol de Roma, San Felipe Neri, llevaba fre-

1 Dion., lib. LIII.
2 Suet., 58.
3 Tacit., Hist., lib. I.
4 Amm. Marc., lib. XVI.
5 Nard., Rom. ant., p. 83.

cuentemente á pasear á sus discípulos y á sus jóvenes penitentes á Santa María della *Navicella*, y que no lejos de la iglesia el amable anciano tomaba en union de ellos alguna inocente recreacion. Esta parte de la colina fué testigo de otro acontecimiento, cuyo recuerdo es muy grato al viajero cristiano; ella vió al gran arcediano de Roma, á San Lorenzo, retirarse á la casa de Santa Ciriaca á distribuir á los pobres los tesoros de la Iglesia la víspera de su martirio 1.

Cuando se visita el monte Célio, se detiene cada momento el paso por los recuerdos ó por monumentos que hacen pasar sucesivamente de la historia profana á la historia cristiana. Así, apenas acabábamos de dejar la *Navicella*, cuando nos fué necesario hacer alto delante del *Ludus matutinus*. Esta escuela de gladiadores en donde se enseñaba á matar á los hombres con arte, estaba inmediata al gran mercado, *Macellum magnum*. Un nombre: hé aquí lo que queda de aquellos dos edificios tan ruidosos y tan queridos de los romanos crueles y voluptuosos. Lo mismo sucede con el campo de las *cinco Cohortes nocturnas* establecidas por Augusto para velar durante la noche por la seguridad de los habitantes y prestar socorro en los casos de incendio. Con este doble título hicieron importantes servicios; Roma estaba llena de ladronzuelos, y por otra parte, mucho más expuesta á incendios 2, á pesar de no tener chimeneas como nuestras ciudades. Entre todos aquellos despojos de un mundo que ya no existe, se levanta un monumento cristiano, porque en él la ancha plataforma del Célio, como en la cima estrecha del Capitolio, el Evangelio enarbola los trofeos de su victoria; ved

1 Mazzol., l. V., p. 329.
2 Acerca de los *camini* de los antiguos, véase la *Disert. de Maffei* en la Colección de Calogeras t. 47.

aquí la célebre iglesia de los *Cuatro Santos Coronados*, cimentada con las lágrimas y la sangre de los primeros fieles. Fué restaurada por el papa Honorio I y enriquecida por San Leon IV, con un tesoro de reliquias insignes. Cuatro urnas, de las cuales dos son de pórfido, una de mármol serpentina y otra de bronce, están puestas bajo el altar mayor y contienen los huesos rotos de cuatro titulares y de cinco escultores, todos mártires.

Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino eran hermanos. Llamados por Diocleciano á sacrificar á los ídolos, expiaron su negativa en horribles tormentos, pero obtuvieron la palma del martirio. Sus cuerpos, abandonados á los perros, fueron respetados por aquellos animales, y enterrados secretamente por los hermanos en la vía de *Ostia*, á tres millas de Roma, y después fueron llevados al lugar en que el mundo católico les rinde hoy sus honores. Pero no solo ellos fueron llevados: cinco compañeros de sus combates, sepultados cerca de ellos, debian participar de su triunfo. Estos fueron Claudio, Nicostrato, Sinfoniano, Castorio y Simplicio, escultores célebres á quienes el tirano exigió que empleasen su cincel en fabricar ídolos. «¿Puede el artista adorar la obra de sus manos? ¿puede ofrecerla á la adoracion de otro?» tal fué su respuesta; ella merecia la muerte. Fueron arrojados á un negro calabozo, sometidos á largos y espantosos tormentos, y por fin, los generosos confesores fueron encerrados en cajas de plomo y precipitados al Tiber. Los cristianos que estaban en la orilla, confundidos entre la multitud, espionaron el momento favorable para sacarles del rio y darles sepultura 1. Artistas cristianos, no dejéis de venir á su tumba; creedlo bien, de aquellos huesos de los mártires, sale una virtud que purifica

1. Mazzol., lib VI, p. 293.

el corazón y una llama sagrada que enciende la antorcha del génio.

Para acabar nuestra peregrinación en el Célio, nos faltaba que hacer una última estación; no era la ménos interesante. En las cercanías de la *Navicella*, se eleva la iglesia monumental de *San Estéban el Redondo*. Templo de *Júpiter extranjero*, templo de Baco, templo de Claudio, arsenal, sala de baños, hé aquí, según los diferentes arqueólogos, lo que fué en su origen esta construcción pagana ¹. Como quiera que sea, el año 468 llegó á ser una iglesia que el Papa San Simplicio dedicó á San Estéban protomártir. Bajo aquellas bóvedas purificadas, resonó la voz elocuente de San Gregorio Magno, cuyo púlpito pontifical está á la derecha, cerca de la puerta de entrada. Esta rotonda tiene dos espacios circulares coronados por una cúpula antigua y sostenidos por cincuenta y ocho columnas. Pero todo esto desaparece ante otro género de adorno de que no participa ninguna otra iglesia del mundo. En sus paredes, de origen pagano, está escrita á grandes rasgos la *historia sangrienta del cristianismo*. En otras partes tenemos algunas hojas sueltas de los anales del martirio; aquí están completa; en otras partes algunos boletines de la gran batalla; aquí el panorama entero. Aparecen precediendo los rangos del glorioso ejército, Jesús y María; el uno espirando en la Cruz del Calvario, la otra atravesada con la espada del dolor; luego desde la degollación de los inocentes hasta la paz de la Iglesia, aparecen todos los suplicios de los mártires, pintados al fresco, á vuestro alrededor. Por donde quiera que dirijais las miradas, solo encontrareis potros, hachas, tenazas, peines de fierro, hogueras, ruedas, calderas de aceite hirviendo, miembros mutilados, cuerpos desbaratados, sangre,

¹ Nard., pág. 86.

verdugos feroces y víctimas llenas de calma y serenidad; este espectáculo es espantosamente bello. Horror, compasión, fe, amor, humildad, no hay en el alma bautizada un noble sentimiento que no se despierte, una fibra que no se conmueva profundamente.

El tiempo habia pasado rápidamente y nos dimos prisa á volver al centro de la ciudad por el cuartel de los *Termini*. De paso visitamos el Forum de Trajano. Esta soberbia plaza, en donde no se ven más que columnas gigantescas y algunos pedestales medio rotos, era una de las magnificencias de la antigua Roma. Cerca de 2,000 piés de longitud y 650 de latitud, formaban sus dimensiones. Columnas de granito sostenian los pórticos, cuyas cornisas, con arcos y bóvedas, eran de bronce, así como las numerosas estatuas que los coronaban. Pero el más bello adorno del *Forum*, era la columna Trajana, coronada con la estatua del emperador. Esta columna tiene de altura 132 piés, es de mármol y está cubierta, desde la base hasta la cúspide, de bajo-relieves, en los cuales se cuentan dos mil quinientas figuras, que representan las victorias de Trajano contra los dácios y contra su rey Decébal. La inscripción revela un hecho verdaderamente digno del loco poder de los romanos. Para hacer más grande el *Forum* y nivelar su plaza, fué necesario cavar terreno á la misma altura de la columna!!! Este prodigioso trabajo, unido á la magnificencia del *Forum*, hacia decir á Amiano Marcelino, que no era de desearse el que se volviese á empezar una obra semejante ¹. Hé aquí la inscripción:

¹ Cum ad Trajani forum benisset (Constantius singulari sub omni caelo structuram, ut opinamur, etiam numinum assertione mirabilem habebat attonitus per gigantes contextus circumferens mentem, nec relatu effabiles, nec riersus mortalibus appetendos. Lib. XVI.

SENATVS. POPVLVSQUE ROMANVS
IMP. CAES. DIVI. NERVÆ. F. TRAIANO. AUG.
GERMA. NICO. DACICO. PONT. MAX. TRIB. POT.
XII. COS. XI, PP.

AD DECLARANDVM. QUANTÆ. ALTIITVDINIS
MONS. ET. LOCVS. TAN. . . BVS. I SIT. EGESTUS.

«El Senado y el pueblo romano al Emperador César Trajano, hijo del divino Nerva, Augusto, germánico, dácio, soberano pontífice, doce veces tribuno, once veces cónsul, padre de la patria, para señalar cuál es la altura de la montaña y del terreno que se tuvo que quitar para estos grandes edificios.»

Al pasar por el *Forum* de Trajano, conviene no olvidar un recuerdo cristiano que le está unido. A la basilica donde se decidió la muerte de un gran número de sus hermanos, allí fué Constantino después de su conversión, á dirigir á los fieles un tierno discurso, para exhortarlos á no usar de represalias con los paganos. La columna de Trajano, conservada por los cuidados de los pontífices, está coronada con una bella estatua de San Pedro, que es de bronce y tiene la altura de 13 piés romanos. En el piso de la galería que la rodea, se lee en gruesas letras de oro:

SIXTVS QVINTVS
SANCTVS PETRO APOSTOLO DONAVIT.

«Sixto V la donó á San Pedro Apóstol.»

Nunca ha habido presente más bien digno. ¡Salud, inmortal pescador de Galilea! gozad de vuestra victoria; vuestros mismos enemigos os han proporcionado el carro de triunfo, desde cuya altura contemplais su cetro roto, sus monumentos en ruina y su gloria eclipsada. ¡Salud también á vos, Iglesia romana! cuya solicitud conserva las obras del paganismo santificándolas; en esto no solamente demostrais

¹ Tan. . . . bus, tantis molibus.

vuestro inmortal triunfo, sino que haceis también un servicio inapreciable á la ciencia. ¡Sed dos veces bendita!

28 DE DICIEMBRE.

El Velabro.—San Jorge.—Recuerdos de Santa Bibiana.—Arco de Jano cuadriforme.—El gran desagüe de Tarquino, *cloaca maxima*.—Los desagües de Roma en general.—Etimología de una palabra harto conocida.—Santa María Egipcíaca, ó la Iglesia de los armenios.

Nos faltaba ver la última de las siete colinas, el Aventino. Salimos á buena hora con intención de estudiar aquella montaña, no ménos célebre que las demás; pero nos quedamos en camino. Un mundo de recuerdos, de ruinas, de templos, de monumentos cristianos y paganos, se le presentan al viajero en el camino y le detienen. Cuando se ha llegado al pié del Capitolio, por la calle de Ara-Cœli, se voltea á la derecha y se presenta el cuartel *della Ripa*, y es preciso permanecer allí. Está situado al Sur de la ciudad, en los bordes del Tíber, y ocupa la antigua región del *Aventino* y en la parte de la *Piscina Pública*, la de la *Porta capena*, la del *Forum magnum* y la del *Gran Circo*.

Saludamos de paso, la casa de *Santa Galla* y la iglesia de *la Misericordia*, doble monumento de la caridad romana, al cual volveremos después. Hé aquí ahora, el *Velabro*, cuyo nombre llama desde luego un doloroso recuerdo; en las orillas de este lago fangoso, depositaba todos los días la vieja Roma montones de niños recién nacidos ¹. En su origen el *Velabro* era un pantano formado por el Tíber, que se atravesaba por medio de pequeñas bar-

¹ Véase nuestra *Historia de la Sociedad doméstica*, t. 1, c. XI.